

medios de la estincion completa de la deuda sin recargar el porvenir ni la posteridad?

Tales son los poderosos motivos que han empeñado al autor, á proponer la concesion de la mitad de los derechos de aduanas de tierra y mar á la estincion de la deuda, y á servir de base á la consolidacion del crédito público, y á la restauracion del papel del Banco de tal modo que ningun acontecimiento sea de guerra civil, exterior, sea de política ó de invasion del poder pueda destruirlo.—El fondo de reserva de un Banco en valores metálicos puede distraerse de su destino y ningun poder puede aniquilar las fincas.

Buenos Aires, 1.º de Agosto.

Antonio Dutilleul.



IMPRENTA ARGENTINA, calle de Potosí núm. 135.

Cup. 405. 5. 24

PROSPECTO

UN NUEVO PERIODICO

INTITULADO

La Guardia vendida por el Centinela y la traicion descubierta por el Oficial de dia.

*Auxilio! Auxilio!
La Patria está en peligro.*

MIRCOLES 28 DE AGOSTO DE 1822

Es innegable que en el discurso de la revolucion hemos tenido escritores que han insultado enormemente al clero, y puesto en ridiculo nuestras prácticas religiosas con una impavidez que asombra, y con una impunidad que escandaliza; el pueblo se acordará de un tal Cardigondis del Couto, y Carriere, que apesó á todos con varios panfletos llenos de ineptias, é insolencias contra un señor provisor muy respetable, por su virtud, por su edad, por su cuna, y por los empleos honoríficos que desde su juventud habia ejercido con general aplauso de sus conciudadanos; Cardigondis, no obstante erigido en cabeza de motin contra el provisor, dió unos papeiones contra su señoría, poniéndolo por los suelos, y léjos de ser castigado, logró amoverlo por el único motivo de que era muy prudente, y de que Dios no queria que todos los hombres fueran prudentes; sin contar con otras mil especies ofensivas de los oidos piadosos que vomitó contra los predicadores que desde los púlpitos declamaron contra sus errores.



Hemos tenido gaceteros empeñados en trasladarnos especies heréticas, y retazos literales de autores libertinos que blasfemaron contra el estado eclesiástico en España, en Francia, ó en Turquía; y en fin ha habido tiempo en que ni las comedias, ni los papeles públicos eran agradables á cierta clase de gentes mientras en ellos no había algun dicharachito, ó alguna burla directa ó indirecta contra los zánganos de la república, contra los fanáticos, contra los de la trampa, contra los de la cabeza torcida, contra los hipócritas, apodos y epitetos con que la cultísima filosofía distingue, y honra á los ministros del santuario.

Para que se confirmasen mas los incrédulos en el ódio á los ministros del culto, sucedió que un eclesiástico bien conocido por su carácter adorado, llegó á decir en la asamblea general constituyente: *que los americanos habíamos abrazado el estado eclesiástico porque los reyes de España no nos proporcionaban otra carrera: verdad es que esta injuria atroz hecha á nuestro venerable clero fue inmediatamente vengada por el presidente mismo: el cual dijo: que los americanos respetaban á los eclesiásticos porque creían que en la iglesia había vocacion de Dios para el ministerio de los altares; pero nuestros incrédulos mas creyeron al oráculo del incauto y cándido eclesiástico, que al reproche del secular que lo dejó confundido, y de aqui resultó que poco tiempo despues un abogado de cuyo nombre no quiero acordarme, dijo en pleno congreso nacional; que el estado eclesiástico era inútil, y aun perjudicial á la república; que los eclesiásticos tenían por oficio ir al lecho del dolor á robar la plata á los moribundos; y que ¿que dirían las naciones al ver nueve sotanas en el congreso? &c.*

En seguida los comediantes introdujeron en el teatro personajes vestidos de clérigos y frailes, galanteando, y solicitando mugeres para dar á enten-



der al pueblo que el carácter de amasios era el carácter privativo de los ministros del santuario; pero como todos estos actos repetidos á la vista y paciencia de nuestras autoridades, lograron una perfecta impunidad, resultó inmediatamente que en los desiertos del Sud se estableció un heresiarca, que prodigando tesoros fundó una religion falsa; cuyo dogma principal es un odio encarnizado contra los eclesiásticos; odio que procuró introducir no solo entre los fieles, sino tambien entre los infieles hasta llegar á sugerirles á los pampas que en unos tratados de paz pusiesen por base el que se *extinguiesen del todo los eclesiásticos en Sud América.*

Entretanto el venerable clero seguro de su fama descansaba quieto y tranquilo, sin persuadirse jamas que la persecucion era un plan seguido por los que aprovechándose de su descuido iban ganando prosélitos para dar algun dia la cara, presentarle ejército, y ponerle centinelas, no para custodiarlo y protegerlo, sino antes bien para descubrir sus deslices, é incensar al pueblo con los desórdenes de cuarenta y cuatro, que sirviesen para muestra de lo restante del paño.

Mas há de dos años que un tal padre Castañeda, cuyo blason y timbre no es el de ser soberano, ni el que lo palmotean y celebren en la barra, sino el de ser padre de su pueblo á expensas de no fugidos desvelos; este padre, de cuyo nombre apenas quiero acordarme, fue el primero que despreció de su betargo, y previendo la tempestad que se preparaba, salió él solo contra todos tan animoso como aquel dios de la fábula que sacó la cabeza entre las ondas para domar al Euro, el Zéfiro, y demás vientos que tenían ya en zozobra los bagales de una armada.

Y en efecto de este padre se puede decir con verdad lo que de Neptuno fingió el príncipe de los poetas.

*Interea magno misceri murmure pontum, et laevis
Emissamque hyemem sensit Neptunus; et imis
Stagna refusa vadis: graviter commotus, et alto
Prospiciens, summa placidum caput extulit unda. &c.*

Neptuno de sus mares, entretanto,
Sintió el bramido, la tomenta horrible,
Y de sus profundísimos remansos
Removidas las aguas. Saca de ellas
El benigno semblante: luego, airado,
Por todo el ancho mar tiende la vista;
Llama al Solano, al Zéfiro; y les dice:
Vuestro linage os envanece tanto,
O vientos atrevidos, que en mi imperio
Causáis, sin mi permiso, tal extrago,
El cielo confundiendo con la tierra?
Ya me la pagaréis:: Mas lo acertado
Será calmar las alteradas ondas.
Ya vuestra culpa llevará otro pago.
Mandaos mudar de aquí.

El padre Castañeda solo, puso un ejército bien ordenado de escritores, y logró alancear á los adversarios sin ser herido mas que por sus falsos hermanos, los que en lugar de juntársele, y antes bien lo dejaban en la lid, y ojalá no hubieran hecho mas que eso. Se persuadieron sus enulos que porque se atrevió á escribir era ya de mas talento que ellos, y como nadie quiere ceder en ingenio, la proscripción del padre debia ser inevitable despues que se viesen bien servidos: (esto lo digo por modo de doctrina, y para contribuir de mi parte á que no se repitan otra vez lances de esta especie.)

No crea nadie que yo tengo la mas mínima pasion por el P. Castañeda, antes al contrario, como nadie lo conoce mas que yo, tengo mas que

nadie razon para aborrecerlo; pero como la pasion no quita conocimiento, al paso que me alegro de que esté preso en Kaquelhuincul, al paso que desearia en el alma que nunca de allá mas volviese, no obstante soy de parecer que todos los eclesiasticos debian ser como él, zelosísimos del honor de su ministerio: porque *donde no hay honor hay desprecio; donde hay desprecio ahí es frecuente la injuria; donde es frecuente la injuria ahí está la indignacion en el ministro; donde hay indignacion ahí está la falta de fervor en el ministerio apostólico; y donde hay falta de fervor el pueblo perece porque le faltan ministros amorosos que le partan el pan del consuelo espiritual, y de la sana doctrina*: estas palabras no son mias sino de S. Gerónimo, el cual ya en su tiempo lamentaba la suerte de los eclesiasticos, que experimentaban lo que Jesucristo les anunció cuando les dijo; *Si me persecuti sunt, et vos persequentur*: si á mi que soy el sacerdote eterno me persiguieron, no dudeis pues que á vosotros tambien os perseguirán.

Volviendo al padre Castañeda digo, y repito que no es santo de mi devocion, ni es eclesiastico á propósito para estos tiempos; él se enoja, es verdad, pero son unos enojos fingidos, y vuelve despues al amor, porque su condicion es demasiado blanda, y ama mas de lo que debiera á los filósofos. Yo al contrario, como en tiempo de los reyes fuy inquisidor contra la herética pravedad, conservo un carácter inexorable, aun cuando por la paciencia de Dios me veo envuelto en ideas liberales; vayan al demonio, picaros; no son ellos los que me han de vender gato por liebre, ni yo les he de dar cuartel jamas, á no ser que los vea con tamaña geta pidiendo misericordia.

Obsévese la conducta de estos bribones y se verá que paulatinamente han ido ganando terreno en términos que ya se ven capaces de hacer fren-

te, y sostener un periódico, cuyo único objeto es estar en observacion sobre nosotros, y dar la historia de nuestra reforma confiados de que ella sola basta para que el público quede satisfecho de que nuestra extincion es una de las empresas que mas honran á Buenos Aires, pueblo el mas predispuesto, y con mayores proporciones que ningun otro de esta América para arriivar con éxito á cualquier clase de empresa; de aquí es que despues que Buenos Aires, seducido por tantos que hay como el Centinela, se postró de hinojos ante seiscientos cachafases, desde entonces mismo segun el Centinela se dejan entrever por todas partes síntomas mas ó menos indicativos de un porvenir maravilloso: estos síntomas sin duda serán el haberse volado las provincias, el hallarse nuestras estancias saqueadas en todas direcciones, nuestra campaña talada, el indio triunfante, y nosotros aburridos ya de revolucion, y de constitucion, y de Napoleon, y de ilustracion, y de civilizacion, y de toda esa letanía de términos sin ton, ni son que se repiten once años ha, y.....?

Maldito sea el Centinela ¡Dios me perdone! este Centinela sin duda será aquel que hacia guardia cuando el padre Castañeda estaba en la horca en los números del Gauchi-político: ó quizá será el Centinela de la chamba dispuesto á ceñar y á dormir: tu llevarás la manta, yo llevaré el candil; chamba la centinela, chamba &c. ó será algun demonio como aquel que castigaba á S. Pablo, aunque yo mas bien quisiera que me castigase con hortigas que no oirlo hablar sin conocimiento de causa en materias jurisdiccionales, y dogmáticas: por cierto que es arrojado el meterse á escribir sin magisterio, ó sin tener hábito de buenos principios; eso solo se puede ver en revolucion y eso es lo que estamos viendo á cada paso que un

botarate nos da la voz como si fuéramos un pueblo de carneros ¿que remedio? ¿contestarle seriamente? eso ha hecho ya el Oficial de dia con tal pulso, y tino que honra á Buenos Aires, como siempre lo honran las plumas de los eclesiásticos, que la riegan, y fecundan con las lluvias tempranas y tardías de su sabiduria no vulgar; valernos de la sátira, y del ridiculo para responder al necio conforme á su necesidad? ¡O! Entonces los muy martagones mudan de tono; afectan una seriedad estóica, y esparcen por el pueblo incauto "que el padre se excede" "que es criminal" que nombra personas, que es indigno de un sacerdote que dice misa, el correr con un látigo á los profanadores del templo, y dejarse devorar por el zelo de la casa de Dios, que es el estado eclesiástico.

¿Que harémos pues con estos niños de la escuela? ¿No será mejor que no nos demos por entendidos? ¿Que los dejemos en manos de su consejo, como á ciegos que son, y guías de otros ciegos? Pero San Pablo nos encarga muy apretadamente que á estos refractarios los increpemos con dureza para que sean sanos en la fe: *increpa eos dure, ut sani sint in fide*, y eso es lo que yo debo hacer aunque arda Troya.

Yo siempre he sido de parecer que cuando peligra la suma de las cosas, nada debe hacerse á medias; y este es el defecto que cometió el P. Castañeda; pues cuando emprehendió entonar con sus escritos, la república descubrió dos flancos al enemigo, y por uno de ellos fue batido: él contemporizó demasiado con los eclesiásticos, y se propuso por timbre el *Ego dormio Mecenatibus*: yo duermo para mis mecenas: tambien contemporizó con las mátronas hasta persuadirse que ellas por su virtud se habian sobrepuesto á la revolucion, como el Olimpo que *nec vento pulsatur, et imbre*; pero en eso erró como hombre, pues debió advertir que

cuando todo está perdido todos todos son cómplices de la comun ruina, y por eso es que cuando ardió Troya el piadoso Eneas acusó no solo á los hombres, sino tambien á los dioses, arrebatado de su zelo y amor patrio.

¿Quem non incusavi amens hominumque deorum que?

¿A que dioses allí, y á que mortales, no culparon sin tino mis querellas?

Por causa de estos dos errores el P. Castañeda quedó inculcado, y comprendido en la ley de olvido sin haber sido montonero, sin haber hecho armas contra la patria, y sin haber hecho, ni dicho cosa que deba borrarse ni olvidarse.

Pienso pues escarmentar en el héroe de Kaquelhuincul, y desde luego me resuelvo á no con-temporizar con gremio alguno; en una borrasca hecha todos todos agarran y arañan los cordeles; cuando el Centila ha vendido la Guardia, y la traicion se ha descubierto no hay privilegios de foro, ni de fuero; uno y comun es el peligro, y todos deben propender á la salud pública.

Supuesto pues que nos hallamos en este caso fuerza es que todos todos todos caigan debajo de mi férula, cargará con mi censura acre el que la mereciere, y si todos nos enmendáremos la reforma quedará hecha, y la patria sana y salva.

Pero mi principal intento será reducir á polvo al Centinela que vendió la guardia, en este traidor serán escarmentados todos los traidores que son muchos mas que el vulgo piensa; vamos pues todos á él, y así como el célebre Niso viendo á su querido Eurialo traspasado por la espada de Volcente arremetió al asesino como si no hubiera otro enemigo mas en la palestra.

*At Nisus ruit in medios, solumque per omnes
Volcentem petit: in solo Volcente moratur.*

Niso atropella á todos, mas no busca

Mas que á Volcente, y á él se precipita.

Así tambien todos los órdenes de nuestra república debemos ocuparnos esclusivamente en el Centinela: en el que vendió la guardia: en el que puesto en la atalaya para descubrir los enemigos se juntó con ellos para entregarnos como corderos inocentes; al gobierno mismo ha sido infiel este traidor, y cual otro pérfido Sinon simulando la defensa del gobierno nos ha hecho creer que nuestra administracion es cuando menos luterana, y no hay duda que desde que apareció el Centinela el gobierno ha perdido muchos grados de su fuerza moral, en el concepto de católico que siempre siempre nos habia merecido.

No he de parar hasta saber el nombre del Centinela, y aunque los necios y aturdidos me acusen de que nombro las personas, yo buen cuidado tendré de nombrarlo para que cuando pasee nuestras calles digan todos: *allá va el lobo, allá va el lobo*: castigo que en adelante será transcendental á todo escritor que vierte especies heréticas en un pueblo que gracias á Dios es el mas religioso de Sud América, y quizá de todo el globo.

El Centinela es el arsenal de todos los filósofos incrédulos, que insensiblemente nos han ido propinando el veneno de la herética pravedad, y clavando el puñal de la irreligion poco á poco para irnos acostumbrando á tragar cámellos sin violencia, y sin repugnancia; pero ya nos dijo un sábio eclesiástico (2) en la honorable junta que al asesino se le debia privar del veneno y del puñal; consejo sábio! prudente documento!

Y en efecto el Centinela con el veneno de su apologia; y con el puñal de su doctrina anticatólica ha ofendido al gobierno mismo, á quien queria adu-

(2) El presbítero D. Pascual Rivas.

lar y complacer; ha dado armas al clero para mejorar su causa, persuadiendo como debe persuadir al pueblo que no han sido vanos sus temores, y que el *Centinela ha vendido la guardia, como tambien que su traicion ha sido descubierta por el Oficial de dia.*

Este será todo el objeto del presente periódico; en el cual pienso contarle al Centinela todos los huesos de su anatomia, y todos los artejos de su indigesta é informe mole; esto lo haré contando uno por uno los chichones que con sus sablazos le ha levantado el Oficial de dia, que seguramente no le ha dejado hueso á vida: haré ver que el Centinela no se ha atajado un solo golpe, y que todas sus contestaciones se han reducido á cero, ó que cuando mas todas ellas se reducen á la exclamacion de los catalanes cuando se les lee la via sacra: *Curai quin dolor!*

Ultimamente si el Centinela se mete á historiar, yo le contaré historias que le asombren á él, y á todos los filosofastros de su calaña; si viene con chistes, y sarcasmos, le haré ver que el clero es infinitamente mas chistoso, asi como tambien es mas sério y circunspecto que todos los estafermos de los cafes, de las logias, y del teatro de comedia.

Señor Centinela! sepa vd. que los que saben bien al *gana gana*, esos son los que saben tambien al *gana pierde*, y que para manejar con magisterio el ridículo, quizá es preciso mas talento, y mas númen que para escribir una enriada, ó una odisea, ó una eneida: sin embargo estoy pronto á suspender este periódico en el momento que vd. amaine: pues yo no solicito mas que su correccion y enmienda.

Pero como no basta curar el mal, y cortar los miembros podridos, sino que ademas es preciso añadir preservativos y métodos exquisitos para llegar á una perfecta sanidad, me empeñaré tambien en persuadir al pueblo soberano que no fie tanto de

sus representantes, tanto legislativos, como ejecutivos y judiciales, y que confiriendo sus facultades se reserve algunas, principalmente la eleccion de un juez conservador de ambos clerics, pues no puede ignorar el pueblo soberano que hay ya una faccion numerosa de Sansculotes, y ateistas que aborrecen al Venerable Clero (por génio, por educacion, y por dictamen) ¿que pueblo soberano es este que nunca nunca puede ejercer inmediatamente siquiera un acto de soberanía? ¿Acaso soberano quiere decir *carnero?*

Dirán que ese nombramiento pertenece al sumo Pontifice, pero vemos que los niños de la escuela están tan adelantados en la civilizacion gaudiopolítica que se burlan á carcajadas de su santidad: elija pues el pueblo soberano un protector de indios, supuesto que ya sus sacerdotes se venden de peor condicion que los indios pampas, á quienes hasta ahora ningun particular puede insultar impunemente.

Item me empeñaré en demostrar hasta la evidencia que entre las atribuciones del pueblo soberano la principal y mas noble es lo que se llama *Locare vineam aliis agricolis*: mudar de capataces; ¿Asnos entendido filósofos bárbaros? Pues abrid tamañas orejas: la fábula significa que si los niños nobles se dejan corromper por la incredulidad, como ya lo van haciendo, el pueblo soberano tiene accion, tiene derecho para declararlos por canallas, y ennoblecer á los que jamas han sido tan canallas como ellos; ¡orejas que talones! (1) *auferetur á vobis regnum, et dabitur genti facienti fructus ejus*: de Guinea, y tambien del occidente vendrán hombres negros y pardos que serán dignos de sentarse en la mesa de la patria; *et filii regni ejicientur foras, ibi erit fletus, et stridor dentium* ¿intelectistis hæc omnia?

(1) Este es error de imprenta, léase orejas que tal oyen.

Ciudadanos, yo os suplico que disimuleis mi arrojó: yo escribo provocado, mi intento es hacer enmudecer á estos Zoilos para que Buenos Aires no aparezca tan de trapillo ante la expectacion de las naciones civilizadas por causa de los libros de coeina con que nos favorece la libertad de imprenta: que ojalá se suspendiese hasta que Dios mejore nuestras luces y costumbres.

Dios os guarde muchos años. Buenos Aires y agosto 28 de 1822.—Vuestro conciudadano.—*El ex-inquisidor contra la herética pravidad.*

Se ha entendido que la disculpa de no contestar al Ambigú en el número 11 de Da. Maria Restazos se ha interpretado muy mal; á su tiempo si conviene se dará la explicacion, y los autores del Ambigú sabrán cual es el templo &c.

NOTA.

Se ha entendido que la disculpa de no contestar al Ambigú en el número 11 de Da. Maria Restazos se ha interpretado muy mal; á su tiempo si conviene se dará la explicacion, y los autores del Ambigú sabrán cual es el templo &c.

NOTICIA.

Ha llegado el Gauchi-político de Santa Fé, donde ha estado nueve meses tratando con el gobernador Lopez sobre asuntos importantes de aquella provincia, por cuyo motivo se habian suspendido sus números; el sábado de esta semana continuará sus tareas con toda moderacion, pues el hombre viene tan manso que parece otro.

Buenos Aires:

IMPRENTA DE ALVAREZ.



Cup 405.6.25

VINDICACION

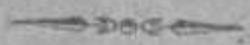
DE LA

REPUBLICA ARGENTINA

EN SU REVOLUCION Y SUS GUERRAS CIVILES,

POR ~~A. X.~~ *Vicente S. Lopez* A. and X. Im. A.

EMIGRADOS ARGENTINOS.



SANTIAGO DE CHILE, ABRIL 23 DE 1811.

IMPRENTA LIBERAL.

calle de los Teatinos, frente del Pilon de Concha.